



CHARLA - CONFERENCIA

SAN TELMO: EL SANTO QUE NOS EMOCIONA

Cuando el 6 de marzo de 2020 me llamó José María, vuestro párroco, para proponerme esta charla, integrada en el Programa de actos con motivo del 50 Aniversario de la Parroquia, nadie podía prever lo que hemos pasado en estos dos años.

Y quiero dedicar al menos un minuto -en la esencia del espíritu de San Telmo a la que más adelante me referiré - a **recordar, animar y agradecer**:

*a todos los que nos han dejado en este tiempo y a sus familias; a los que han estado enfermos.

*también a las personas que han perdido su empleo; a innumerables familias que están sufriendo carencia de lo esencial para alimentarse y llevar una vida digna.

*y por supuesto a quienes se han jugado literalmente su vida especialmente durante 2020, por sacar adelante a los enfermos o por facilitarnos la existencia, manteniendo los servicios esenciales.

Tras la llamada de José María para proponerme que hablara sobre San Telmo, en algún momento pensé aquello de... ¡Quién me manda meterme en este lío!

Luego pasó lo que ya sabemos, y me alegro que hayáis retomado la celebración del 50 Aniversario de vuestra parroquia.

Prima el sentido de la palabra dada y aquí estoy, dos años después de lo previsto.

Y claro, estas cosas se inician agradeciendo la invitación, que interpreto en representación de la Cofradía de San Telmo de Frómista.

Así que muchas gracias a vuestro Párroco y por extensión a vuestra Cofradía y a todos vosotros que estáis hoy aquí.

Somos todos conscientes que no son tiempos estos que transitamos, donde lo religioso, los santos, incluso la Iglesia estén de moda. Aunque también ha habido tiempos peores.

Quiero decir con esto que la **pre-ocupación** de la mayoría de la gente va por otros derroteros: familia, trabajo, llegar a fin de mes, salud, vacaciones, etc. Que están vigentes otros paradigmas: liberalismo, individualismo, tecnología, mercado, consumo, etc... Que crece la desigualdad, la marginación, la pobreza...

José María me propuso “hablar de San Telmo”. En el “Programa de Actos 2022” he visto que se me asigna el tema “Cofradías de San Telmo”.

Pues bien, como este guion lo preparé hace dos años, me ha parecido oportuno actualizarlo, pero la base es la misma: **hablar de San Telmo**, aunque habrá también alguna referencia a nuestras Cofradías y Hermandades.

Y lo voy a hacer a partir de algunas vivencias que, aunque tal vez conozcáis, es posible que sea por encima y no con los matices con los que trataré de exponerlas.

Son actos de la vida de un pueblo, impregnados de tradición, arraigados desde antaño en nuestras gentes que, a pesar de lo dicho anteriormente, mantienen sesgos religiosos y tienen que ver con un santo, nuestro Patrono.

A partir de ellos, trataré de extraer un par de conclusiones que dejaré por ahí sobrevolando y a consideración de los presentes. ¡Vamos al grano!

San Telmo, el Santo que nos emociona

He percibido en Frómista algunas manifestaciones –vivencias, decía- en relación a San Telmo que, una vez volví al pueblo tras un largo período de tiempo ausente, no dejaron de sorprenderme. Primero porque de niño eso no se percibe y, segundo, porque ya adulto y bastante corrido de experiencias y de mundo, algunas cosas llaman más la atención, impactan más.

Me refiero sobre todo a emociones observadas en mayores –lógico parece, porque son los transmisores de la tradición y esta se sustenta en emociones--, pero sobre todo en personas adolescentes y jóvenes. Señalo especialmente dos, pero más adelante identificaré alguna más.

EN LA PROCESIÓN CÍVICO-RELIGIOSA DE “EL OLE”

Resulta difícil explicar a alguien que no sea de Frómista, esa explosión de júbilo, de emoción que se suscita al llegar las 10 de la noche, cuando suena un potente cohete y se abre el portón de la Iglesia de San Pedro. Cientos de personas esperan la salida del Vítor, la cruz con la imagen de San Telmo que porta el Mayordomo de la Cofradía. Apelotonados, en absoluto bullicio, ven salir al Vítor y todo estalla. Gritos, saltos, cánticos y bailes rituales, balanceos, apretujones, EMOCIONES DESATADAS.

Y uno, trata de alejarse unos metros de esa masa que apenas avanza, que encara al Vítor, y no consigue entenderlo bien. ¿Qué significa toda esa pasión? ¿Qué sentido tiene esa manifestación popular de sentimientos?

Hay otro momento indescriptible al finalizar el “Ole”, a eso de las dos de la madrugada, después de haber recorrido todo el pueblo bailando y cantando, entrelazando vivas a San Telmo y el mítico “Ole, esto no es Ole”.

La procesión “cívico-religiosa”, ya mayoritariamente joven, se concentra en el pórtico de San Pedro, con el Vítor en medio, y se cantan a capela los Gozos de San Telmo, y se echan los últimos vivas al santo... y entonces... tiene lugar otra catarsis: se rodea el

Vítor, el Mayordomo lo baja a la altura de las cabezas, y los jóvenes y mayores se arrancan a besar el Vítor y otra vez se desatan las **emociones**. Varios minutos en los que no cesan los besos, en los que todos nos despedimos de San Telmo “hasta el año venidero” y, por fin, el Vítor puede ganar la tranquilidad de la Iglesia.

Tras numerosos años sin estar en “El Ole”, reconozco que me impactó especialmente este momento, que tenía ya borroso, que casi no recordaba.

Hoy es el día que no le encuentro una explicación ajustada, tal vez porque no haya una sola y sea algo más complejo de explicar.

Podría hablar también de las sensaciones del Mayordomo al abrirse la puerta y enfrentar a la muchedumbre, sosteniendo y balanceando el Vítor, entre el ruido ensordecedor de los cánticos y de la música. Personalmente tuve el honor de vivirlo en 2018, después de 43 años de cofrade.

Veo el vídeo de la salida y no me reconozco.

Dos compañeros de nuestra Comisión Permanente, Carlos Vallejo y Julio Rojo, -que por cierto los dos nos dejaron en el corto intervalo de tiempo que va de octubre a enero pasado - comentaron entre ellos (y luego me cotillaron) “Javier se ha tenido que tomar algo”.

Y prometo que solo había EMOCIÓN, UNA GRAN EMOCIÓN CON EL VÍTOR DE SAN TELMO EN LAS MANOS.

Y reviviendo las imágenes meses más tarde, resurgía casi la misma pregunta: ¿qué hace que un señor tan mayor y tan aparentemente serio, se transforme hasta el punto de no reconocerse?

¿Qué hace que un cofrade sueñe durante más de 40 años con esa experiencia tan excepcional? ¿Qué magia o qué encanto hace que se generen sentimientos y emociones tan intensas y profundas?

Añado otra referencia.

Se vive en la solemne PROCESIÓN DEL DÍA DE SAN TELMO

Si preguntáis a gente de Frómista, como personalmente lo he hecho, ¿qué es lo que más les gusta de las Fiestas?, no pocos serán los que contesten **“a mi dame la procesión del Día de San Telmo”**, bien es cierto que más entre los adultos y gente mayor.

Y es que es procesión solemne y larga. Por el recorrido que llamamos “del Ole”, con Danzantes y banda de música. Procesa el Vítor, seguido, la majestuosa imagen barroca del Santo y detrás, bajo palio, la Reliquia de San Telmo. En el sitio que manda el protocolo, clero, autoridades civiles, y otros invitados y los representantes de la Cofradía.

Todo el pueblo acompaña en recogimiento, que solo se rompe con aplausos al término de cada uno de los lazos en honor de San Telmo, que interpretan en los sitios tradicionales nuestras niñas y niños Danzantes.

Momento culminante es cuando la procesión llega al pórtico de San Pedro. Se hace un gran corro presidido por los símbolos de la Cofradía y los Danzantes destrenzan y vuelven a trenzar el árbol. Un gran aplauso colectivo pone fin a la procesión más emblemática de Frómista.

Mi propensión a dejarme sorprender por aquello que resulta inexplicable o llamativo, me ha llevado en ocasiones a observar cómo se comporta la gente durante la procesión; a tratar de captar dónde reside ese halo casi místico que brilla en los ojos de muchas personas e ilumina sus caras.

Siendo el día grande de las Fiestas, -nada más pasado el domingo de Ramos y la Pascua, y en los albores de la primavera-, se aprecia que mucha gente ha estrenado ropa y calzado, que luce ufana. Los pasacalles marcan ritmo y las danzas dedicadas al Santo por nuestras niñas y niños, generan admiración premiada con sonoros aplausos. Todo suma a ese afán colectivo de rendir honor a nuestro Santo Patrono.

Porque es SENTIMIENTO y HONOR acompañar al santo Patrono por las calles del pueblo. Es DEVOCIÓN honrarle otro año más, mientras se va en procesión a su lado, recordando en silencio a los que faltan, encomendándole a todos los allegados y pidiendo poder festejarlo de nuevo “en el año venidero”.

Voy a citar brevemente otros signos o vivencias, igualmente evocadoras del SENTIMIENTO que nos genera la DEVOCIÓN a San Telmo.

El canto de los Gozos.

Como es sabido, son composiciones poéticas de carácter popular que se cantan colectivamente a la Virgen o a los santos, en el marco de un acto religioso relevante (novena, misa mayor...).

En Frómista se cantan –acompañados al órgano- cada día en la Novena, incluido el día de San Telmo en la misa mayor y, a lo largo del año en alguna ocasión excepcional. Recuerdo los viajes a Tui, Oporto y Zumaia.

Los cofrades más jóvenes van entrando en la iglesia escalonadamente y se ubican en los atrases -los veteranos por lo general asisten a la misa-, y, al iniciarse la comunión, se ponen en movimiento y asaltan bulliciosamente el coro.

Según los que pretendan entonar estrofas en solitario –el estribillo es siempre colectivo-, ocupan posiciones estratégicas y se reparten cada una de las nueve estrofas que componen los Gozos de San Telmo. El Día de San Telmo no hay solistas, el canto es coral, porque el Ole y la trasnochada han hecho mella en las gargantas, sobre todo de los jóvenes. Una tarde de la Novena el protagonismo es para la veintena de niñas y niños Danzantes, que dejan sus ensayos por un día, para cantarle a San Telmo.

“Porque dais gusto y consuelo / al que implora tu favor, / dadnos San Telmo fervor / para seguir vuestro celo”. Este es el estribillo.

Y lo cito, para enfatizar que todos - mayores, jóvenes y niños – pedimos reiteradamente fervor para seguir el ejemplo de San Telmo.

Pues bien, lo llamativo es que nunca faltan los cofrades jóvenes al canto de los Gozos, y los días del fin de semana se satura el coro. Jóvenes y hasta niños se arrancan a cantar en solitario, compitiendo con las voces curtidas de los mayores.

El estribillo retumba machacón en la maravillosa acústica de San Pedro. HAY RIESGO Y TENSIÓN para no desafinar. Pero sobre todo HAY EMOCIÓN. Cantar los Gozos es un rito que une, que hermana, que crea identidad.

Es digno de admiración ver cómo papás y mamás jóvenes suben en los brazos a sus pequeños y les foguean en la melodía y el canto de estos Gozos.

Hay SENTIMIENTO por una TRADICIÓN que se transfiere, como vemos, de padres a hijos; pero yo veo también DEVOCIÓN al Santo, Hijo y Patrono de nuestra Villa.

Otra tradición de décadas, a veces discutida.

Consiste en que numerosos abuelos o padres inscriben a sus nietos o hijos en la Cofradía de San Telmo, desde el mismo día de su nacimiento, dando lugar así a sagas familiares de cofrades. Más aún, en no pocos casos te llaman desde el mismo hospital donde ha tenido lugar la buena nueva.

Y digo “discutida” porque los “ortodoxos” de nuestras Cofradías no encajan hacer cofrade a un recién todavía no bautizado.

Hay que ser conscientes que los tiempos han cambiado y también la esperanza de vida de los neonatos. El siglo pasado los niños eran bautizados a las pocas horas de su nacimiento, porque la mortalidad era alta, y todo encajaba. En las últimas décadas, en que ese riesgo ha casi desaparecido, los padres suelen bautizar temprano a sus bebés, pero incorporar otras pautas, porque el bautismo es además una fiesta familiar y señalan la fecha en base a otros criterios.

Nuestra Cofradía es flexible en esta práctica, haciendo valer esa tradición casi secular y observando que, al poco tiempo, todo vuelve a encajar, una vez se consuma el bautismo.

Estas y las anteriores, son solo vivencias, pequeños actos en la vida de nuestra gente, que siguen el rastro de culto y devoción a San Telmo que nos legaron nuestros antepasados desde siglos.

Insignificantes manifestaciones de emoción, sentimiento, devoción y fe cristiana, cuya pervivencia uno no acierta a explicar, y menos en estos tiempos, si no es en base a ese sustrato cultural y religioso que aprendimos de nuestros mayores y estamos implicados en que perviva para las siguientes generaciones.

De lo dicho hasta aquí, apunto una primera conclusión:

San Telmo es nuestro referente.

Que sea nuestro paisano e incluso un paisano ilustre, no dice mucho. Con modestia, Frómista tiene una larga historia y hemos tenido más paisanos de postín que permanecen en la sombra, cuando no en el olvido. Incluso que San Telmo viviera a caballo de los siglos XII y XIII, resta más que suma, porque sería un referente extemporáneo.

Entonces, ¿Por qué sostengo que San Telmo es nuestro referente?

¿Por qué, al cabo de los siglos, está tan viva su imagen, nos emociona y enorgullece tanto su evocación y nos sentimos inclinados a rendirle homenaje a través de manifestaciones como las expuestas, sin distinción de edad, sexo o condición?

Muchos referentes de la sociedad actual son visionarios tecnológicos o personajes del fútbol, o de las artes y del espectáculo... que, además, están en la cabeza de los rankings de fortunas... en la ola del éxito social.

Nadie está exento de seguir la corriente preponderante, ***pero es una suerte poder dotarse de referentes que aporten otros principios, otros valores más acordes a la condición humana, a las personas, a sus circunstancias y necesidades. También a la búsqueda de la verdad y del bien supremo a través de la fe y de las virtudes cristianas.***

Y San Telmo, es un referente de todos esos valores, también para nosotros.

Basta con recorrer su biografía para extractar no pocos aspectos ejemplares, de hombre de virtud y de bien, de persona preocupada de los humildes como la gente de mar, de los más necesitados, de hombre santo, en suma.

Era otra época muy alejada en el tiempo, pero la esencia de su vida y de su ejemplo sigue vigente, porque las personas tenemos parecidas necesidades materiales y espirituales, idénticas ansias de bien y de justicia, las mismas aspiraciones de lo absoluto... y en la vida ejemplar de San Telmo sustentada en la fe cristiana más auténtica, hallamos orientación, guía, el apoyo material y espiritual; y en él encontramos al abogado de confianza, al que podemos encomendar nuestras zozobras en las tormentas y conflictos de nuestra vida.

Una segunda conclusión que, a más de uno, puede parecer más cogida por los pelos aún que la primera.

Todos los gestos, manifestaciones o vivencias apuntadas a lo largo de esta charla, ***me parecen la expresión profunda de una fe acaso primaria y residual; de una práctica religiosa ocasional, pero expresión al fin y al cabo de que la lumbre sigue encendida y que, cuando la aventa el sentimiento y la emoción, es capaz de reavivarse y evidenciar llamaradas de “fervor y celo” en la devoción a San Telmo, como dice el estribillo de nuestros Gozos.***

Pero atisbamos un riesgo, como se puso de manifiesto en las conclusiones del

Encuentro de Cofradías y Hermandades (Palencia y Frómista, octubre 2021) que organizamos con evidente éxito nuestras dos Cofradías. Así dice una de ellas:

“...los distintos testimonios expuestos en la primera jornada, representan una devoción popular y masiva a San Telmo, y también su clara orientación de poner las Hermandades al servicio de los fieles, buscando acercarse a segmentos de la sociedad como las mujeres o los niños y jóvenes.

Con carácter general, se hace patente el alejamiento de la juventud de la realidad de nuestras cofradías, lo que dificulta la renovación del colectivo social de las mismas, así como el relevo generacional en sus órganos de gestión.

En consecuencia, es más necesario que nunca practicar la idea de Don Ricardo de “airear a San Telmo” entre las generaciones jóvenes.

El riesgo es que las generaciones jóvenes se vayan alejando de la devoción a San Telmo, de la práctica religiosa y de los valores que nos identifican. Por eso el empeño de las Cofradías y Hermandades en abrir nuevos cauces dentro de nuestras organizaciones y a la postre de la Iglesia, para las mujeres y los jóvenes.

Decía el Papa hace no mucho dirigiéndose a los sanitarios, verdaderos protagonistas durante la pandemia: “Muchas de estas personas seguro no serán católicas practicantes, otras serán agnósticas... pero el testimonio que están dando con su trabajo es sublime”.

Pues bien, y concluyo, salvando las distancias por supuesto con lo manifestado por el Papa:

todas las vivencias referidas, cada una dentro de su contexto y en su justa dimensión, me parecen TESTIMONIOS claros y sencillos, que explican en sí mismos por qué tenemos en San Telmo un referente o, dicho de otra forma, por qué “San Telmo es el Santo que nos emociona”.

Termino con un reto al auditorio. Si mis palabras no han sido suficientemente convincentes, solo me queda invitaros a que os desplazéis a Frómista alguno de los próximos días y experimentéis directamente las emociones a las que me he referido.

¡OS ESPERAMOS!

Nada más. Muchas gracias por vuestra atención.

PARROQUIA DE SAN TELMO DE PALENCIA

20 de abril de 2022

PONENTE: Javier Clemente Guadilla